

LA POÉTICA DEL CUERPO EN LOS RELATOS DE FRANZ
KAFKA “EN LA COLONIA PENITENCIARIA” (1919) Y
“LA METAMORFOSIS” (1915)

Lucía I. Camarena
Universitat de València

1. INTRODUCCIÓN

La crisis de la modernidad hacia finales del siglo XIX en Centroeuropa dio lugar a una literatura en los países de habla alemana que refleja la asincronía entre la realidad socio-política de estas sociedades y el proceso de modernización que se desarrolló a nivel socio-económico. Esta asincronía se plasma especialmente en la identidad autorial que los escritores de esta etapa y ámbito socio-cultural centroeuropeo postulaban en su obra, como propuesta sincrética que combinaba una comprensión de la sociedad de la época y de la sensibilidad individual que acusaba la modernización de la sociedad que se estaba produciendo en Europa desde principios del siglo XX. Este proceso de toma de conciencia de la modernidad era tanto más inevitable para un colectivo caracterizado por su posición tangencial frente al espacio público en lengua alemana en Centroeuropa y frente a las propuestas ideológicas promulgadas por las instituciones alemanas y austriacas, como el grupo de autores de lengua alemana de origen judío de la así llamada Escuela de Praga (*Prager Schule*) que se hallan inmersos en un entorno lingüístico ajeno como es el checo, formado por autores como Franz Kafka, Rainer Maria Rilke, Max Brod y Franz Werfel. Su diferente perspectiva intelectual y su situación periférica con respecto a la inteligencia alemana o austriaca debía propiciar necesariamente una crítica al orden socio-político en el que estaban inmersos. Esta crítica sirvió de base para un nuevo esbozo de identidad, que suponía una reacción al proceso de modernización de la modernidad y a las asincronías que generaba y que se plasmó en el discurso del cuerpo de autores en lengua alemana como el mismo Kafka, Arthur Schnitzler o Franz Wedekind. Estos muestran en la comprensión del cuerpo en su obra literaria respectiva una modernidad radical que es síntoma de un análisis implacable de la sociedad de la época.

El discurso del cuerpo en la novelística de Franz Kafka refleja este proceso histórico de la irrupción de la modernidad, mostrando la discrepancia creciente entre una sensibilidad individual moderna y una sociedad que todavía se rige según las normas del siglo XIX y que ya es incapaz de proporcionar respuestas a las grandes cuestiones de la existencia y claves para analizar y dotar de sentido a la evolución socio-histórica. El lenguaje literario como instrumento para captar la identidad propia es testigo, en primer lugar, de la incapacidad de identificación entre el mundo interior del sujeto y su cuerpo, al haberse tornado este último extraño al primero, y, en segundo lugar, de la incapacidad de superar la barrera del cuerpo y aprehender cognitivamente la realidad. La razón de esta doble incapacidad reside, por una parte, en la depravación de la realidad social, plasmada en el II Imperio alemán y en la monarquía austro-húngara, que como instituciones ya no responden a las necesidades de la sociedad contemporánea, y, por otra parte, reside en la falta de claves para analizarla y transformarla, aunque el hombre moderno haya evolucionado en la conciencia y en la formulación de sus necesidades con relación al orden y la *praxis* socio-política estatal hacia finales de la Primera Guerra Mundial más allá de las instancias del poder. Este fenómeno sociológico está también estrechamente relacionado con la biografía de Kafka, que vivió la euforia belicista previa a este conflicto armado y la derrota posterior, y compartió el ansia de la joven generación por un relevo del Antiguo Régimen y una renovación de la sociedad de la época. Por ello, la narrativa de Kafka refleja una estrecha imbricación no sólo con la evolución socio-política de la época, sino también con la biografía del autor, mostrando referencias personales claras.

Para extraer las claves del discurso sobre el cuerpo y las respuestas que aporta Kafka nos centraremos en el análisis no sólo del contenido de este discurso, sino también de su forma y la función que éste ejerce, superando así las interpretaciones que reflejan exclusivamente el aspecto psicológico del contenido narrativo, y de aquellas que, en el análisis inmanente de la forma narrativa dejan de lado la función de ésta en la comunicación literaria y las condiciones específicas temporales en las que ésta se produce¹. En contraste con la opinión investigadora de una supuesta ausencia de propuesta ideológica (*Entwicklung*) (Zmegac, 1980: 464) por parte de Kafka, que representaba una categoría central de la concepción narrativa realista del

¹ Entre los autores que realizan un análisis interpretativo exclusivamente psicológico, que deja de lado tanto la comunicación literaria textual como las circunstancias del espacio público en la que ésta se produce, véanse Nibbrig (1977); Politzer (1973), (1978); Kaiser (1931); Neider (1948); White (1967); y Deleuze & Guattari (1974). Entre las interpretaciones que se centran en la forma, sin poner sin embargo ésta en relación con el contexto extratextual de la comunicación literaria, véase como ejemplo más prominente Hiebel (1989).

siglo XIX, nosotros propondremos una visión de su narrativa, reflejada en el discurso del cuerpo, como crítica social y reivindicación de una transformación de la época, como síntoma de su sensibilidad individual y de la propuesta de una identidad renovada y, por último, como propuesta de una nueva poética narrativa que refleje en mayor medida la transformación del individuo moderno. Al análisis de este discurso en estos tres niveles en los relatos de Kafka “La metamorfosis” (“*Die Verwandlung*”, en adelante LM) y “En la colonia penitenciaria” (“*In der Strafkolonie*”, en adelante ELCP) deseamos dedicar el presente estudio.

2. EL DISCURSO DEL CUERPO COMO CRÍTICA SOCIAL EN KAFKA

La época que le ha tocado vivir a Kafka en torno al cambio de siglo y durante los primeros treinta años del siglo XX está marcada por una reacción ante el racionalismo del siglo XIX, promovido por un gran desarrollo económico desde sus últimos treinta años y durante la Primera Guerra Mundial, que tiene como reacción un irracionalismo, que marca y condiciona la aparición de corrientes como la filosofía vitalista, el expresionismo y los movimientos antibelicistas. Este irracionalismo se muestra en Kafka en su sensibilidad personal, en manifiesto contraste con las normas, valores y estructuras de la sociedad que refleja. En el análisis de la sociedad por parte del autor el poder estructurante de la realidad por parte del racionalismo se presenta como reducido: la realidad se revela como irracional por detrás de su aparente racionalidad. Esta irrupción de la irracionalidad como “lo inesperado” (el castigo corporal con la inscripción del código legal en la piel en ELCP o la transformación en un insecto en LM) se torna en algo absolutamente normal, con lo que el protagonista debe vivir, sin cuestionarse, sin embargo, en qué consiste la extrañeza del cambio de la realidad, lo cual tendrá como consecuencia a largo plazo una disolución paulatina de la realidad. Este proceso de disolución, que no es evidente para el lector en un primer momento, se ve potenciado al hacerse patente la discrepancia entre el reflejo *quasi* fotográfico de detalles de la realidad, reflejado en un elevado purismo lingüístico, y la imposibilidad de extraer un sentido a partir de la percepción de ésta.

Ya sólo por el hecho de que Kafka no puede sustraerse al discurso intelectual de la época, que ejerce una crítica abierta al régimen imperial que marcó el siglo XIX tras la I Guerra Mundial y la disolución de la monarquía austro-húngara, de la que Checoslovaquia formaba parte, su obra está sujeta al escrutinio y a las mismas preguntas que ocupan al espacio público en el que está inmersa su obra. Para la generación joven de intelectuales que formaron parte de esta etapa, la protesta y la crítica social frente al sistema

socio-político obsoleto que representaba el régimen del II Imperio o la monarquía austriaca constituían la base de su identidad intelectual. En el caso de los escritores ésta se refleja, además, en una crítica al lenguaje de la sociedad del siglo XIX, que se plasma por ejemplo en el expresionismo literario, pero también en la literatura de autores influenciados por la filosofía vitalista, como Stefan George y Ernst Jünger en los albores de la I Guerra Mundial.

El denominador común a las posiciones heterogéneas y en muchos casos ideológicamente dispares de estos intelectuales es la búsqueda de una renovación de la sociedad, que unió a todas las capas sociales y a la inteligencia literaria en el apoyo a la lucha contra Occidente en la Primera Guerra Mundial. Pronto se buscaría esta renovación intelectual en fórmulas ideológicamente divergentes, sea en la lucha postulada por el irracionalismo vitalista que después abocaría en el nacionalsocialismo y en otras corrientes, o sea, en el expresionismo y otros movimientos de reforma que se caracterizaban por su antibelicismo, como el dadaísmo o el futurismo. Este último bando buscaba poner en evidencia el carácter obsoleto y el verdadero rostro del régimen imperial, al cual hacía responsable de la derrota en el mayor conflicto bélico en suelo europeo conocido hasta entonces. La obra de Kafka se sitúa con su crítica social en este último contexto intelectual renovador, realizando un análisis y aportando respuestas a cuestiones como en qué consiste la discrepancia entre la modernidad y las convenciones y valores de la sociedad de principios del siglo XX y qué vía puede promover una modernización de la sociedad que refleje la que ya se ha producido en la sensibilidad individual.

El discurso sobre el cuerpo que desarrolla Kafka en las obras analizadas le sirve para desplegar una crítica a la sociedad de la época. Esta puede ser corroborada en ELCP en el detallado relato del castigo corporal y la descripción de la maquinaria que inscribe en la piel el código legal. Este mecanismo, que es descrito minuciosamente por el oficial responsable de la ejecución del castigo, posee más el carácter de un instrumento de tortura que de un medio de hacer cumplir la ley de una forma adecuada al siglo XX. Con el tratamiento del cuerpo que realiza, el relato ELCP representa una alegoría de su época. Este narra la visita de un joven investigador a una colonia penitenciaria de una isla situada en una latitud exótica, alejada de la civilización, que muestra en sus estructuras sociales y especialmente en su comprensión del código legal una asincronicidad tan exacerbada con una comprensión moderna de la ley que lleva *ad absurdum* el objetivo de la colonia penitenciaria en sí. El protagonista se identifica en un principio con el oficial que realiza la demostración del mecanismo de ejecución del castigo, otorgándole el papel central en su visita a la colonia penitenciaria y el don de

la palabra: el visitante apenas habla, limitándose a observar. A partir de la descripción del castigo que realiza el oficial y de la comprensión de la ley y de las estructuras sociales que se hallan detrás de la aplicación de la ley, el visitante, que en un principio había aceptado llevar a cabo la investigación², se ve constreñido paulatinamente a analizar las patentes deformaciones de la realidad.

El castigo corporal supone la respuesta del universo cerrado de la colonia penitenciaria, que postula una comprensión de la ley asincrónica y obsoleta, frente a la realidad transformada del presente, frente a la modernidad, a lo extraño: el funcionamiento de la maquinaria es ejemplificado en la ejecución de un preso que ha sido condenado a muerte por dormirse durante la vigilancia nocturna, en la que cada hora debía realizar un saludo, y por revelarse ante su detención y encadenamiento. El preso no conoce su condena, ni se ha realizado un proceso judicial. La condena constituye una reacción claramente desmesurada ante la falta cometida y representa un acto fallido de comunicación, haciéndose evidente la asincronía y falta de conexión entre código de leyes y realidad contemporánea.

El método del castigo corporal en ELCP representa una metáfora que establece un sistema de múltiples referencias (Hiebel, 1989: 129-152). En primer lugar, pone en relación el castigo corporal con el mundo despótico de la Edad Media y del absolutismo, en los que la separación entre los diferentes poderes todavía no se ha realizado, como ocurre en la colonia penitenciaria: el legislativo, el acusador, el defensor, el judicial y el ejecutivo. Además, la maquinaria de castigo supone una metáfora para un sistema económico que agota hasta el final la fuerza productiva del ser humano y que esclaviza a su víctima durante toda su vida hasta la muerte final. También el proceso de socialización de carácter normativo de la sociedad encuentra su metáfora en la inscripción del código en el cuerpo del condenado, que se realiza con una máquina moderna impulsada eléctricamente. El castigo corporal establece una tercera dimensión de referencias psicológicas, que se centran en el proceso de inscripción simbólica del orden social en el cuerpo y en la mente del niño, con objetos como la “cama” en la que tiene lugar el castigo, la “papilla de arroz caliente” que se le da al condenado durante el castigo, o los dulces que las damas del “nuevo comandante” dan a los presos. Por último se puede realizar una interpretación teológica, en la que el procedimiento del

² Kafka había realizado diversos estudios como experto sobre el sistema jurídico de los seguros de accidente para trabajadores y las mutualidades en Checoslovaquia, que constituían desde finales del siglo XIX uno de los intentos por resolver la “cuestión social” emergida a partir del crecimiento de la masa de trabajadores industriales con la modernización. Por ello estaba especialmente cualificado como especialista en derecho para analizar la evolución del código legal. En esta función de experto su posición no era muy diferente de la del visitante de investigación en ELCP.

castigo se equipara al del juicio final, y en la que la figura del viejo comandante, del cual procede la autoría del castigo, sería una reencarnación de Moisés, el primer legislador que detenta poderes *quasi* religiosos, o como soberano por intercesión divina. Todos estos sistemas referenciales atribuyen bien un carácter claramente obsoleto al castigo corporal (mundo despótico, referencia teológica) o bien le atribuyen una función social (esclavización por parte del mundo económico moderno e inscripción como parte del proceso de socialización) en clara disonancia con una comprensión moderna de la sociedad que corresponde al siglo XX. El soporte corporal de este código legal subraya la futilidad del castigo y el anacronismo del orden social que promueve.

El purismo lingüístico de ELCP es reflejo de un lenguaje literario por parte de Kafka que reprime todo elemento negativo o disonancia cognitiva ante lo que no funciona o ha dejado de funcionar. A este lenguaje que refleja de forma fotográfica todo detalle de la realidad, pero que es opaco para el *sentido* de ésta, corresponde el código legal ininteligible de la colonia penitenciaria, que es inscrito en el cuerpo del condenado con una escritura llena de ornamentos, pero indescifrable para el protagonista del relato³. Este código de leyes se ejecuta a través de una maquinaria que funciona de acuerdo con un mecanismo que no puede ser comunicado a un extraño, la escritura desarrolla una autonomía propia y se escapa a todo control. El intento del oficial de controlarlo todo (el espectador, la máquina, el proceso del castigo) se revela como fútil ante las circunstancias en que tiene lugar la ejecución, adquiriendo ésta un carácter autónomo que convierte en aporía el proceso del castigo. Con la pérdida de la esperanza de salvación a través de la escritura, el código de leyes pierde su legitimidad, y la literatura realiza una declaración de impotencia como medio de (auto)conocimiento. Al no ser capaz el lenguaje de transportar la realidad, éste expresa toda una serie de mentiras y fraudes. El mecanismo de defensa del protagonista ante esta situación ya no puede basarse en el lenguaje, sino en la acción: sin mediar palabra, éste decide abandonar solo la isla, amenazando a aquellos que quieren acompañarle o impedirle salir de ésta. Con ello, el visitante clausura el texto (y el universo de la colonia penitenciaria) herméticamente tras de sí, consciente de que una reflexión cognitiva acerca de lo que ha visto allí no puede ayudarle a entender el orden social reinante en la colonia.

La crítica social que realiza Kafka en LM, su otro relato que despliega un complejo discurso del cuerpo, se dirige a la base misma de la sociedad burguesa. Esta se realiza con una claridad diáfana y una gran simplicidad,

³ Acerca del sistema de referencias que establece Kafka entre el código de leyes y el orden social obsoleto que critica, véase Mladeck, 1994.

que no revela de inmediato la envergadura de la conmoción que sufre el microcosmos burgués del protagonista. Nada parece delatar la irreversibilidad de la transformación corporal que constata el viajante de comercio Gregor Samsa en su cuerpo al despertarse una mañana: “Als Gregor Samsa eines Morgens aus unruhigen Träumen erwachte, fand er sich in seinem Bett zu einem ungeheueren Ungeziefer verwandelt” (Kafka, 1983:57). (“Cuando Gregor Samsa se despertó una mañana de un sueño inquieto, se encontró en su cama convertido en un insecto siniestro”).

Esta metamorfosis, su calidad de ser distinto físicamente al resto de la sociedad, le impedirá continuar con su trabajo, poniendo en cuestión las convenciones de la sociedad de la época –como la familia burguesa y la asistencia entre sus miembros como base para el desarrollo de una ética del trabajo o las reglas del ascenso social a través de la prosperidad económica, entre otras–, lo que conduce al universo narrativo a una aporía. Las implicaciones de esta metamorfosis de su cuerpo son, en primer lugar, la salida del mundo del trabajo de Gregor Samsa, con una reducción en el nivel económico de la familia, y derivada de ésta, una reducción en el reconocimiento social. A largo plazo éstas llevarán a una marginación del protagonista desde el punto de vista laboral, social y afectivo en el entorno familiar, que deroga las leyes de la ética burguesa de la familia de protección mutua de sus miembros y le hacen blanco de agresiones y castigos corporales que determinarán su muerte. La metamorfosis de Gregor Samsa en un insecto se puede interpretar como una renuncia o una negación a soportar la carga de la culpa que pesa sobre el protagonista. Esta culpa, como se revela más adelante en el relato, tiene como consecuencia un vínculo especial del protagonista a la empresa para la que trabaja y tiene su origen en una quiebra previa de la empresa dirigida por el padre. A causa de ésta, Gregor Samsa debe compensar las deudas paternas con su propia fuerza productiva. Con la salida de éste de su trabajo, que presenta unas condiciones draconianas, se desvela la verdadera situación económica de la familia. El padre había podido salvar parte de los recursos de la empresa quebrada, y los ingresos que derivaban del trabajo de Gregor habían permitido, sin saberlo éste, acumular una cantidad de ahorros considerable, mientras que éste seguía estando obligado a entregar sus ingresos a la familia, que no mostraba demasiada gratitud por la labor del hijo. Esta obligación con respecto a su empresa y a la familia se revela como un mecanismo de esta última para aplazar la independencia de éste, hipotecar su desarrollo personal por la superación de una culpa ajena a él, y, en último término, expresa el desprecio de la familia por su persona y sus talentos a cambio de la supervivencia de un orden social dominado por la figura paterna, a todas luces obsoleto. Al dejar Gregor su trabajo, el padre recupera su dinamismo original, ejerciendo él mismo un

empleo, de lo cual en un principio no parecía capaz. Esta transformación en el padre, que enseña entonces su verdadero rostro, se muestra en la ferocidad con que discrimina a Gregor, asestándole el golpe definitivo que causará su muerte.

Común al discurso del cuerpo en ambos relatos es una comprensión del castigo corporal como síntoma de un acto fallido de comunicación y una forma peculiar de procesar lo extraño, que revela la enorme distancia existente entre las esferas del arte y la sociedad.

3. EL DISCURSO DEL CUERPO COMO SÍNTOMA DE UNA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD PERSONAL

El discurso del cuerpo en la narrativa kafkiana se plasma esencialmente en la discrepancia “Mente vs. Cuerpo”, paralela a la dicotomía “Persona vs. Sociedad” o “Sensibilidad vital personal vs. Valores sociales”, cuyos polos se encuentran en una relación dialéctica. La discrepancia entre estos dos polos, que se presenta como insuperable, lleva al sujeto a una disolución de su identidad, un proceso al cual el autor contrapone como utopía el proyecto de creación de una nueva identidad a partir de una sensibilidad moderna. Este proceso se ve reflejado de forma paradigmática en los mencionados relatos de Kafka LM y ELCP.

El cuerpo adquiere en la dicotomía “Mente vs. Cuerpo” el carácter de “última frontera terrenal”⁴ entre el individuo y la sociedad, en la que se refleja la influencia de esta última sobre el sujeto. A medida que la discrepancia entre individuo y sociedad aumenta, un proceso que se agudiza a lo largo de la carrera literaria del autor, el cuerpo es presentado en mayor medida como un rehén de la época, algo ajeno a la mente y sensibilidad nuevas de la persona, y como muestra de la incapacidad por parte del individuo de definir su identidad a partir de los valores reinantes en la sociedad de su época. El cuerpo se convierte entonces en campo de batalla entre el individuo y la sociedad, y es esclavo de la dinámica de ésta, que se plasma en una serie de convenciones y obligaciones, como en LM, o en un código de leyes, como en ELCP, que son transmitidos al individuo en el curso de un proceso de socialización e integración social del individuo que dura toda la vida (Hiebel, 1989: 139-144). El lenguaje literario, que sirve como medio de reflejo de la realidad y como soporte de la identidad autorial, refleja que el escritor literalmente “ya no se siente bien en su piel” (“fühlt sich nicht mehr wohl in seiner Haut”), un fenómeno característico en la intelectualidad literaria desde la crisis del final de siglo.

⁴ “Letzte irdische Grenze” (Kafka, 1990: 878).

En LM la metamorfosis que se ha producido en el cuerpo de Gregor Samsa convierte en aporía las convenciones de la sociedad de la época, como la familia burguesa y la asistencia entre sus miembros como base para el desarrollo de una ética del trabajo, las reglas del ascenso social a través de la prosperidad económica, entre otras, para una integración social y la construcción de una identidad personal. Con la imposibilidad de seguir su actividad laboral –viajante de comercio– y con ella la discontinuidad que conlleva para la situación económica de la familia, su status como miembro de la familia burguesa queda revocado, lo cual le convierte en blanco de todo tipo de agresiones y le expone a una privación absoluta de todos aquellos rituales y convenciones que integran al individuo entre los suyos: las comidas en común y la asistencia en la higiene personal o el cuidado ante la enfermedad. Una vez el individuo muestra su verdadera identidad como ser distinto al resto ya no puede esperar amparo, ayuda o integración por parte de su entorno. Kafka refleja esta identidad transformada de forma significativa en un cuerpo de insecto, que en la tradición judeocristiana es símbolo de los instintos más bajos por parte de la naturaleza humana. Con esta metamorfosis en LM el autor propone una metáfora de la irreversibilidad de los cambios sociales acaecidos con la modernidad.

El conjunto de leyes, normas y valores sociales son inculcados al individuo en un proceso de socialización que adquiere en la obra kafkiana a menudo la forma de un castigo corporal, fiel al lema “la letra con sangre entra”, y que refleja el intento de apropiación del cuerpo por parte de la sociedad, más que una voluntad de integración, meta de todo proceso de socialización. Este proceso comunicativo por parte de la sociedad de transmisión de las expectativas con relación a valores y normas sociales resulta fallido, la comunicación ya no integra al individuo, sino que lo destroza, constituyéndose en un castigo corporal. En LM la falta de asistencia personal a Gregor Samsa por parte de su familia para cubrir sus necesidades biológicas de nutrición o higiene y la agresión abierta, por ejemplo por parte de su padre, que le arroja una manzana que le causará una herida mortal, son muestra del verdadero carácter de esta sociedad, hostil al ser humano que no se ajusta a sus convenciones. Su intento de socialización significa en realidad una destrucción del individuo, aunque éste se esconda tras un cuerpo de insecto. En el relato ELCP el castigo corporal supone un proceso de corrección del cuerpo, una reescritura de éste a través del lenguaje “oficial” del código de leyes, que está asociada a una esperanza de salvación (análogo a la interiorización de la sagrada escritura). Sin embargo, este castigo se deslegitima a sí mismo en el curso del ejercicio de éste: más que una transmisión de valores, acaba físicamente con el mismo sujeto. El castigo

supone entonces más bien una fantasía de identidad, el síntoma de una relación problemática con la realidad circundante.

El proceso de toma de conciencia de la propia peculiaridad ante el mecanismo de la “inscripción legal” (una metáfora del proceso de socialización que dura toda la vida) y de la falta de identificación con la sociedad y sus leyes lleva a una sensación de culpa, que ha sido analizada desde la perspectiva psicoanalítica en la investigación⁵. El lenguaje como forma de procesamiento de la identidad propia ya no puede realizar este proceso de reflexión individual. El cuerpo ya no constituye una fuente de identidad al haberse convertido el sujeto en un insecto (LM) o en un objeto (ELCP) sobre el que se ejecuta el castigo corporal. La construcción de una identidad personal ya no puede ser realizada en el universo narrativo respectivo de los dos relatos, sino más allá de él, como podemos ver claramente en ELCP con la huida del visitante de la colonia penitenciaria, o en LM con la muerte de Gregor Samsa.

4. LA PROPUESTA DE UNA POÉTICA NARRATIVA EN EL DISCURSO DEL CUERPO PARA LA MODERNIDAD

El mundo narrativo de Kafka revela una profunda falta de identificación del autor con el entorno familiar y con las corrientes intelectuales de su época. De hecho, la programática poética que propone es única y se diferencia radicalmente de la de narradores expresionistas alemanes como Alfred Döblin y otros. La propuesta del autor conduce *ad absurdum* la concepción realista propia de la narrativa del siglo XIX en varias dimensiones, presentando un carácter multifuncional, lejano a las acusaciones de una falta de propuesta ideológica que ha formulado la investigación, como ya habíamos visto más arriba.

En primer lugar, Kafka postula una concepción literaria a la que le es propia una forma de conocimiento que niega la normatividad de la perspectiva autorial omnisciente a la hora de aprehender la realidad, lo cual supone una crítica a la poética narrativa burguesa del siglo XIX, que ya no sirve para reflejar la nueva realidad social. Por ello, este mundo demuestra la revocación o derogación del principio de *autoritas* del autor sobre el texto, que pasa a desarrollar una dinámica propia (Zmegac, 1980: 462). En ELCP el visitante concede el protagonismo de la visita y cede la palabra al oficial, poniendo así en cuestión la localización de su perspectiva en el contexto del relato. Con su huida de la isla, que tiene rasgos instintivos, recupera las riendas del relato, aunque ya sólo como sujeto activo y no como sujeto

⁵ Véase nota 1 de este estudio.

hablante, al haberse degradado el lenguaje hablado totalmente con la depravación del código legal. Ya no hay lugar a la reflexión, sólo a la acción. En LM, escrito en primera persona, el insecto Gregor Samsa se convierte en testigo de la realidad familiar, a la cual sólo tiene acceso de una forma parcial y velada, y su perspectiva se revela como incapaz de estructurar el relato, al haber renunciado con su metamorfosis a interpretar la realidad circundante.

En segundo lugar esta concepción se presenta como un intento de reflejar la nueva sensibilidad moderna, cuestionando la realidad del mundo narrativo al apuntar a su inverosimilitud. Si analizamos las obras LM y ELCP, la construcción paradójica de la realidad se torna evidente⁶. La textura de esta realidad “enajenada” está construida a partir de banalidades y cotidianidades que, sin embargo, no captan la esencia del cambio fundamental que se ha producido en ésta y demuestran que el sujeto ya no es capaz de aprehender cognitivamente una realidad transformada. En ELCP tanto el reflejo literario del código legal como el de la forma de ejecución de éstas adopta una apariencia de verosimilitud que produce en un primer momento un efecto de realidad de una calidad casi fotográfica (Zmegac, 1980: 465) que lleva al lector a creer en una poética realista en la narrativa kafkiana. Sin embargo, a medida que se analiza la realidad reflejada en la novela se vuelve evidente que ésta se presenta como un complejo paradójico e impenetrable, incapaz de ser captado de forma cognitiva, y del cual debe prescindir el protagonista y el lector a la hora de definir su identidad. El mundo kafkiano no es “realista” en el sentido de la creación de efectos de realidad –*effects du réel* (Barthes, 1968)– de la literatura del siglo XIX, sino que consiste en una “copia fotográfica de lo que no existe”⁷, que diluye progresivamente en el curso de la lectura la certeza de una mimesis entre el mundo narrativo y la realidad. La simplicidad con la que se relata la metamorfosis de Samsa en LM contrasta con las implicaciones profundas de ésta: el deterioro de la situación económica familiar, los intentos de la familia por recuperar la posición económica que habían logrado cuando Gregor Samsa alimentaba a la familia, la redefinición de la unidad familiar y la conclusión implícita a la que llegan sus miembros de liquidar al insecto para reconstituirse como familia, entonces ya sin Gregor. En ELCP el oficial describe con un afán propio de un científico y con una claridad meridiana el funcionamiento del mecanismo del castigo corporal, despertando en el oyente (y en el lector) un auténtico pavor ante lo que oye, que es visualizado a través del gran lujo de detalles con el que se describe la operación. Esta *praxis* del castigo corporal, que es

⁶ Acerca de las paradojas y metáforas utilizadas en los relatos EM y ELCP véase Hiebel, 1989.

⁷ “Photographie des Nichtbestehenden” (Žmegač, 1980: 465).

presentado como absolutamente consistente con una comprensión del código de leyes por parte del oficial de carácter medieval o absolutista, contrasta profundamente con una sensibilidad moderna, representada por el visitante, en el que sólo es posible como reacción el horror ante la descripción del castigo y al cual sólo le queda la huida como recurso. La comunicación como proceso de autoconocimiento sólo es capaz de reflejar la psique del sujeto, no la realidad circundante.

En tercer lugar el purismo lingüístico de la narrativa de Kafka llama la atención sobre los intersticios que se hallan entre la literatura y la realidad, presentando una visión del proceso de escritura al que acompaña una profunda reflexión sobre la realidad. Además, este lenguaje purista reprime los elementos negativos, en un intento de eliminar toda disonancia cognitiva, que sin embargo es inevitable en el proceso de lectura. En vista del acto de comunicación fallido que reflejan los relatos, la escritura se posiciona como una vía terapéutica para procesar los cambios en la realidad, que, sin embargo, carece ya de toda esperanza de salvación. La concepción poética postulada por Kafka y reflejada en el discurso del cuerpo es, pues, síntoma de una sensibilidad moderna que pone en cuestión la realidad de un orden social obsoleto y promueve una percepción de ésta en la que, tras el muro de las convenciones, se esconde una nueva forma de sentir que, sin embargo, no puede generar una identidad a causa de su falta de integración en el entorno social, ajeno a la transformación que ha tenido lugar en el sujeto moderno.

5. CONCLUSIÓN

El ascenso de los totalitarismos en Europa en los años veinte del siglo XX demuestra que el acceso a la modernidad en Europa es más problemático de lo que permitía suponer la modernización económica radical de las potencias europeas desde finales del XIX. La crisis que provoca el advenimiento de la modernidad en la sociedad de la época se proyecta en el discurso del cuerpo desarrollado por la narrativa kafkiana especialmente en forma de una crítica al orden social obsoleto del siglo XIX que todavía persistía en la etapa de la I Guerra Mundial. En segundo lugar, este seísmo que supone la modernidad se refleja en un intento de formular una propuesta de identidad por parte de Kafka que supere las consignas marcadas por un *status quo* social y unas convenciones que ya no son compatibles con una sensibilidad moderna. Y, por último, el advenimiento de la modernidad da lugar a la formulación de una poética del cuerpo en el que éste aparece como rehén o hipoteca en el que habita un intelecto y una sensibilidad que superan sus estrechas limitaciones externas. Especialmente en sus relatos EM y ELCP Kafka muestra su gran precocidad en el desarrollo de una poética literaria del cuerpo que refleje esta

nueva sensibilidad. El mérito de ésta es el haber proporcionado un gran impulso a la narrativa que buscaba plasmar la transformación de la sociedad y el individuo modernos. El discurso del cuerpo que despliega esta poética promovía una percepción de la realidad que cuestionaba categorías tradicionales de la narrativa como la perspectiva autorial o la mimesis entre mundo narrativo y realidad extratextual. La puesta en cuestión inexorable por parte de Kafka de la poética tradicional realista propia del orden social decimonónico abrió las puertas al advenimiento de una narrativa genuinamente moderna, ya afincada firmemente en el siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- Kafka, F. (1983). "Die Verwandlung" ["La metamorfosis", LM]. In: ídem (1983). *Erzählungen [Relatos]*. Francfort a. M.: S. Fischer: 57-107.
- Kafka, F. (1983). "In der Strafkolonie" ["En la colonia penitenciaria", ELCP]. In: ídem (1983). *Erzählungen [Relatos]*. Francfort a. M.: S. Fischer: 151-177.
- Kafka, F. (1990). *Tagebücher [Diarios]*. Edición crítica a cargo de Hans-Gerd Koch, Michael Müller y Malcolm Pasley. Francfort a. M.: S. Fischer.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Arnold, H. L. (ed.) (1994). *Text + Kritik, Franz Kafka*. Número Especial. Munich: Text + kritik.
- Barthes, R. (1968). "L'effet de réel", *Communications* 11: 84-89.
- Deleuze, G. & F. Guattari (1974). *Anti-Ödipus. Kapitalismus und Schizophrenie I*. Francfort: Suhrkamp.
- Hart Nibbrig, C. (1977). "Die verschwiegene Botschaft oder: Bestimmte Interpretierbarkeit als Wirkungsbedingung von Kafkas Rätseltexten", *Deutsche Vierteljahresschrift* 51: 459-475.
- Hiebel, H. H. (1983). *Die Zeichen des Gesetzes. Recht und Macht bei Franz Kafka*. Munich: Wilhelm Fink Verlag.
- Kaiser, H. (1931). "Franz Kafkas Inferno. Eine psychologische Deutung seiner Strafphantasie", *Imago* 17: 41-103. Reimpresión: Politzer, Heinz (ed.) (1973). *Franz Kafka*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Mladeck, K. (1994). " 'Ein eigentümlicher Apparat'. Franz Kafkas 'In der Strafkolonie' ". In: H. L. Arnold (ed.) (1994): 115-142.
- Neider, Ch. (1948). *The frozen sea. A study of Franz Kafka*. Nueva York: Oxford University Press.

- Politzer, H. (ed.) (1973). *Franz Kafka*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Politzer, H. (1978). *Franz Kafka. Der Künstler*. Francfort: Suhrkamp.
- White, J. J. (1967). "Psyche and Tuberculosis. The libido organization of Franz Kafka", *The Psychoanalytic Study of society* 4: 185-251.
- Žmegač, V. (ed.) (1980). *Geschichte der deutschen Literatur vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, vol. 2: 1848-1918. Königstein/Taunus: Athenäum.